

# Anton Pannekoek como Revolucionario Marxista: Un artículo de reseña

*“El futuro pertenece a los trabajadores, pero la mayoría de ellos aún no lo sabe”*

Anton Pannekoek, 1907

Concluimos nuestro libro sobre la Revolución Rusa<sup>1</sup> contrastando las dos erróneas, pero opuestas visiones, obtenidas de la experiencia de la clase trabajadora. La primera era la visión de Bordiga de que la clase trabajadora sólo existe por el Partido, y que este no solo será un arma de la clase trabajadora, guiando el asalto revolucionario al capitalismo, sino que además sería un gobierno a la espera para gobernar después del asalto al poder. Contrastando con ello, también citamos al consejista Otto Rühle<sup>2</sup> quien defendió que la forma partido es inherentemente burguesa y por ello constituía la antítesis de la revolución proletaria. Un lector nos preguntó sobre el por qué de la decisión de destacar la contribución de Rühle sobre las de el más famoso consejista, Anton Pannekoek. Nuestra respuesta fue simple. Estábamos remarcando los extremos sobre la discusión en torno a la cuestión del partido y la clase que había emergido de la última oleada revolucionaria. La visión de Pannekoek estaba mucho más matizada que los puntos de vista de Rühle pese a que ambos compartieran experiencias similares en la Revolución Alemana.

Antonie (o Anton) Pannekoek (1873-1960) vivió en una época de tremendos altibajos en el movimiento obrero, pero especialmente durante la ola revolucionaria que puso fin a la Primera Guerra Mundial. Las consecuencias de su derrota aún permanecen con nosotros en la actualidad. Una de ellas fue alertar a los capitalistas del peligro para su existencia que suponía que la clase obrera internacional se volviera a organizar de nuevo. La segunda fue el desarrollo monstruoso de estados totalitarios adheridos a la línea estalinista y que reclaman ser “socialistas”. Su mera existencia ha sido suficiente para desacreditar el objetivo marxista original de liberación, y por ello ha hecho más difíciles las posibilidades de la aparición de un nuevo movimiento de clase. Con el sistema capitalista una vez más llevando al mundo por el camino a una nueva guerra imperialista, un intento de tomar lo que podamos del pasado revolucionario es más urgente como nunca.

La implicación directa de Pannekoek en estos eventos fue relativamente corta, pero habiendo vivido durante este turbulento período de la historia de la clase trabajadora Pannekoek continuó siendo marxista durante toda su vida, convencido de que la clave para la transformación revolucionaria estaba en el desarrollo de la conciencia de clase de las masas de la propia clase trabajadora. Un repaso a la reciente publicación de

---

<sup>1</sup> J. Dominie, “Rusia: Revolución y contrarrevolución, 1905-1924 - Una visión desde la Izquierda Comunista”, 276 págs. de leftcom.org

<sup>2</sup> Aunque era un punto de vista que originalmente tenía algunos atractivos para el primer grupo de Perspectivas Revolucionarias (uno de los predecesores de la Organización Comunista de Trabajadores) y la traducción al inglés de “De la revolución burguesa a la revolución proletaria” de Rühle fue realizada por DG Place, el fundador de Perspectivas Revolucionarias. Luego fue publicado en el antiguo sitio libcom por el difunto Dave Graham (Graeme Imray, ex miembro de la CWO y Workers’ Voice antes de eso), y ahora ha reaparecido en marxists.org

algunos de sus escritos nos da la oportunidad de observar más de cerca, aunque sea de manera breve, su contribución a la lucha por una sociedad sin clases.

Pannekoek no llegó al socialismo por la explotación, la pobreza o la opresión. Empezó su vida política apoyando al Partido Liberal Neerlandés, al igual que su padre, un hombre de negocios liberal en ascendencia en la escala social. Pannekoek llegó al marxismo en su veintena tardía cuando ya había empezado a dejar su impronta como astrónomo, cuando conoció la novela utópica de Edward Bellamy, *Igualdad*. Fue un punto de inflexión, como él mismo reconoció, “Por primera vez caí en la cuenta de que todas las teorías tienen una base social y significancia y se desarrollan en respuesta a intereses materiales reales en lugar de por razonamiento abstracto”<sup>3</sup>. Pese a ello, Pannekoek encontró la teoría económica marxista “demasiado determinista”<sup>4</sup>, lo que le hizo buscar un marxismo más “espiritual”<sup>5</sup>. Pensó que lo había encontrado en el trabajo de Joseph Dietzgen, un extraño trabajador teórico del siglo XIX, alabado por ambos Marx y Engels. Dietzgen, un curtidor de oficio, fue considerado por Engels como el primero en describir el método de Marx como “materialismo histórico”, incluso antes de que Plejánov diera fama a la frase.

La influencia de Dietzgen en el pensamiento de Pannekoek fue profunda y se mantuvo durante todas las fases de su evolución política. Tal fue su admiración por Dietzgen que llegó a decir que “es dudoso que Marx y Engels alguna vez llegaran a entender la esencia de sus argumentos”<sup>6</sup>. Pannekoek consideraba que Dietzgen había completado la idea del materialismo histórico.

Marx reveló que las realidades determinan el pensamiento; Dietzgen estableció la relación entre realidad y pensamiento. O en las palabras de Herman Gorter, Marx señaló lo que el mundo hace a la mente, Dietzgen señaló lo que la mente se hace a sí misma<sup>7</sup>.

Esto parece un alejamiento de la famosa frase de Marx, “No es la consciencia de los hombres la que determina su ser, sino que, por el contrario, su ser social es el que determina su conciencia.”<sup>8</sup>.

Pannekoek por otra parte contraataca con otra famosa cita de Marx.

“...pero también la teoría llega a ser fuerza material apenas se enseñorea de las masas... La teoría es capaz de adueñarse de las masas apenas se muestra ad hominem, y se muestra ad hominem apenas se convierte en radical.”<sup>9</sup>.

---

<sup>3</sup> Citado en la introducción de J. Gerber a Pannekoek y los consejos obreros, de Serge Bricianer, files.libcom.org

<sup>4</sup> Esta es la descripción de Gerber en la obra citada en la nota 3.

<sup>5</sup> Pannekoek usaba a menudo el término “espiritual” (que tomó de Dietzgen) para referirse al pensamiento o a la conciencia.

<sup>6</sup> “Lenin como filósofo” (Merlín, 1975) p.35. Aunque elogiaron públicamente a Dietzgen como “nuestro filósofo”, Marx y Engels también se mostraron escépticos sobre su énfasis en la idea de que el pensamiento en sí mismo era un factor casi a la par con el mundo material. El 4 de octubre de 1868, Marx había escrito a Engels: “Lee el manuscrito. Mi opinión es que J. Dietzgen haría mejor si condensara todas sus ideas en 2 hojas impresas y las imprimiera en su nombre como curtidor. Si los publica con la extensión prevista, hará el ridículo por la falta de desarrollo dialéctico y por el correr en círculos. Léelo y escribe tu opinión”. web.archive.org

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> marxists.org

<sup>9</sup> Marx en “Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel”, marxists.org

Pannekoek hace referencia a esta cita varias veces en sus escritos, pero incluso en sus días como comunista de izquierdas, como en su ensayo de 1920 sobre La revolución global y la táctica comunista<sup>10</sup> usa una versión resumida de la cita superior omitiendo esta parte “material” precedente al pasaje:

“El arma de la crítica no puede soportar evidentemente la crítica de las armas; la fuerza material debe ser superada por la fuerza material...”

Para Pannekoek, “la visión marxista como un todo” tiene que tomar en cuenta dos premisas sobre que “las acciones de los hombres están enteramente determinadas por sus relaciones materiales” y que “los hombres deben hacer su propia historia por sí mismos mediante sus propias acciones”<sup>11</sup>. Solo por esta vía pueden ser evitados los peligrosos gemelos del voluntarismo y el fatalismo. Pannekoek sin embargo era consciente de que, como resultado:

“Dos marxistas... se expresarán de manera diferente, el uno enfatizando principalmente la naturaleza determinada de la mente, el otro su papel activo; ambos llevarán sus respectivas verdades a la batalla entre sí, aunque ambos rinden homenaje a la misma teoría marxista.”<sup>12</sup>

Donde el balance entre las ideas y las circunstancias materiales que las produjeron iba a ser central en la actividad de Pannekoek durante toda su vida, pero este siempre tendería hacia el lado idealista de la cuestión.

Habiendo roto con su pasado liberal burgués, Pannekoek pronto se convirtió en una considerable fuerza en la rama del Partido Social Demócrata de los Trabajadores (Sociaal-Demokratische Arbeiderspartij, SDAP) en Leiden. Desde ahí, se convertiría en una de las mayores figuras intelectuales de la izquierda radical marxista en el plano internacional dentro del movimiento socialdemócrata. Esto ocurrió en un período en el que las huelgas masivas en los Países Bajos, y la Revolución de 1905 en el Imperio Ruso, añadieron nuevos desafíos a la cada vez más reformista socialdemocracia de la II Internacional. En los propios Países Bajos, Pannekoek había visto el patético desempeño de su SDAP en la oleada de huelgas de 1903, “que sigue representando el mayor conflicto laboral de la historia de los Países Bajos”<sup>13</sup>. El SDAP apoyó inicialmente las huelgas pero su liderazgo las sabotearía más tarde por miedo a que se estuvieran convirtiendo en demasiado “políticas” (la “política” era algo que el líder del partido, Troelstra, reservaba para su grupo parlamentario). Pannekoek lideró la denuncia de Troelstra por su traición: “Tu conducta flácida y vacilante no puede sino servir

---

<sup>10</sup> Véase “El Marxismo de Pannekoek y Gorter” (editado por D.A. Smart), Pluto Press, 1978, p.93

<sup>11</sup> Ver “Teoría marxista y táctica revolucionaria” en Smart p.71

<sup>12</sup> Loc. cit.

<sup>13</sup> John Gerber, “Anton Pannekoek y el socialismo de la auto emancipación obrera (1873-1960)”, p.36 (Kluwer Academic Publishers e Instituto Internacional de Historia Social, 1989). Un buen relato de esto se encuentra en N. Harding, Lenin's Political Thought, Volume 2 (Macmillan, 1977), pp.92-110.

a la clase poseedora y al gobierno”<sup>14</sup>. Era su primera experiencia concreta con el fracaso de un partido supuestamente socialista en apoyar una acción de clase. Fue una experiencia que informaría su posición en su futuro debate con Karl Kautsky.

Aún así, en 1904 fue el propio Kautsky el que lo invitó a Alemania para trabajar en la escuela del Partido Socialdemócrata de Alemania (Sozialdemokratische Partei Deutschlands, SPD) en Berlín. Pronto sería obligado a dimitir (como Karl Radek o Rudolf Hildering) bajo la base de que la policía planeaba deportarlos por “extranjeros”. El partido, pese a ello, aún le pagaba por escribir y sus actividades de oratoria, y se hizo muy activo dentro de la izquierda en Bremen, junto a Johann Knief y Paul Fröhlich escribiendo semanalmente para el Bremer Bürger-Zeitung. Su prometedora carrera como astrónomo quedó en espera mientras se convertía en un revolucionario profesional. Durante este período Pannekoek escribió regularmente para De Nieuwe Tijd y Die Neue Zeit, este último editado por Kautsky, con quien él y su amigo el poeta Herman Gorter se mantuvieron en buenos términos personales y políticos hasta 1910. Para aquel momento, la Izquierda Holandesa de Gorter y Pannekoek ya había sido expulsada del SDAP en Países Bajos, y estaba empezando a desarrollar una causa común con la izquierda radical en la socialdemocracia alemana.

La discusión con Kautsky había empezado en 1909 cuando éste publicó su “El camino del poder”. Kautsky se había ganado la admiración de la izquierda radical en el SPD por su defensa de la ortodoxia marxista frente al revisionismo de Eduard Bernstein. Pero la “ortodoxia marxista” del SPD se estaba convirtiendo en un dogma fosilizado que posponía la idea del socialismo a un futuro distante, y que no demandaba más a la clase trabajadora que sus votos para los candidatos parlamentarios. El SPD podría haber sido el partido socialista más grande del mundo, con enormes cantidades de recursos de millones de trabajadores, pero se encontraba cada vez más en el camino de una respuesta genuina y activa de la clase trabajadora ante el nuevo turno que el capitalismo estaba tomando. Pannekoek compartía con Rosa Luxemburgo la comprensión de que el capitalismo en la era del imperialismo era más peligroso que nunca<sup>15</sup>. Ambos vieron que la clase trabajadora estaba entrando en un conflicto más directo con el capitalismo. Los dos vieron en las huelgas de masas, que se habían desarrollado en los años tempranos del siglo XX, la parte fundamental y la expresión organizada de la conciencia de la clase trabajadora. Curiosamente en este punto, ninguno de los dos vió aún los consejos de trabajadores (soviets) establecidos a lo largo del Imperio Ruso como algo de importancia, pero ambos pusieron énfasis en la autoactividad de los trabajadores como una expresión del movimiento de clase real y revolucionario. Y, llegados a este punto, ambos pensaron que el rol del partido era el de dar una expresión revolucionaria al movimiento de las masas. Por otra parte, Kautsky, en “El camino del poder”, trató de combatir el peligro, tal como él lo veía, de la “acción desorganizada”. Al igual que Troelstra, puso énfasis en el Partido y su habilidad para liderar, disciplinar y controlar el movimiento de la clase. Había un sentimiento de fatalismo de que el socialismo surgiría simplemente a través del colapso del capitalismo bajo el peso de sus

---

<sup>14</sup> En “Het Volk”, 26 de marzo de 1903. Citado en “La Izquierda Comunista Holandesa y Alemana” (International Communist Current, 2001) p.33. También se puede encontrar en línea por el autor original, Philippe Bourrinet (con notas adicionales a pie de página) en files.libcom.org

<sup>15</sup> Aunque Pannekoek no aceptó la teoría económica de Luxemburg en la que explicaba las bases del imperialismo e incluso criticó su “Acumulación de capital” en 1913. Rosa Luxemburg le respondió en su “Anticrítica”. Véase K.J. Tarbuck (ed), “Imperialism and the Accumulation of Capital (Penguin, 1972)”, pág. 67 y ss.

propias contradicciones. Mientras tanto, todo lo que se requería de la clase obrera era votar para que el SPD entrara en el parlamento y se uniera a sus sindicatos. Pannekoek rechazó todas estas suposiciones en su polémica de 1912 contra Kautsky en *Die Neue Zeit*, La revolución global y la táctica comunista.

No rechazó el papel del Partido en este debate. Al contrario, como Lenin en aquella época, argumentó que debía estar a la altura de la esencia revolucionaria del marxismo. Tomando como punto de inicio su entendimiento del materialismo histórico desarrollado por Dietzgen, Pannekoek defendió su idea sobre el importante papel de la conciencia de clase en la revolución social que se avecinaba. Como fue central en su pensamiento a lo largo de su vida, vale la pena citarlo con cierto detalle.

“El marxismo explica todas las acciones históricas y políticas del hombre en términos de sus relaciones materiales y, en particular, de sus relaciones económicas. Un error burgués recurrente nos acusa de ignorar el papel de la mente humana en esto, y de hacer del hombre un instrumento muerto, un títere de las fuerzas económicas. Insistimos, a su vez, en que el marxismo no elimina la mente. Todo lo que motiva las acciones de los hombres lo hace a través de la mente. Sus acciones están determinadas por su voluntad y por todos los ideales, principios y motivos que existen en la mente. Pero el marxismo sostiene que el contenido de la mente humana no es otra cosa que un producto del mundo material en el que vive el hombre, y que, por lo tanto, las relaciones económicas sólo determinan sus acciones por sus efectos sobre su mente y su influencia sobre su voluntad. La revolución social sólo sucede al desarrollo del capitalismo porque la conmoción económica transforma primero la mente del proletariado, dotándola de un nuevo contenido y orientando la voluntad en este sentido. Del mismo modo que la actividad socialdemócrata es la expresión de una nueva perspectiva y de una nueva determinación que se inculcan en el espíritu del proletariado, la organización es expresión y consecuencia de una profunda transformación mental en el proletariado. Esta transformación mental es el término de mediación por el cual el desarrollo económico conduce al acto de la revolución social. No puede haber ninguna discrepancia entre Kautsky y nosotros en que éste es el papel que el marxismo atribuye a la mente.”<sup>16</sup>.

Continúa con el argumento citado anteriormente de que la base material de las ideas y las ideas mismas tienen la misma importancia, antes de concluir con su otro argumento, con un proletariado que ahora emprende la acción de masas, la situación estaba cambiando, al igual que las demandas a los socialistas. La idea determinista de que el proletariado llegaría al poder “cuando las condiciones maduraran” convertía ahora al Partido Socialdemócrata en un freno para el movimiento en un momento en que “el marxismo se convierte ahora en la teoría de la acción proletaria”. Kautsky habló abiertamente de la necesidad de que el Partido “retuviera a las masas” hasta el día en que llegara al poder a través de las urnas.

---

<sup>16</sup> Véase Smart, p. 70.

“La relación entre las masas y el partido no puede ser, por tanto, tal como la ha presentado Kautsky. Si el partido entendiera que su función es impedir que las masas actúen mientras pueda hacerlo, entonces la disciplina del partido significaría para las masas una pérdida de su iniciativa y de su potencial para la acción espontánea, una pérdida real, y no una transformación de la energía. La existencia del partido reduciría entonces la capacidad revolucionaria del proletariado en lugar de aumentarla. No puede simplemente sentarse a esperar a que las masas se levanten espontáneamente, a pesar de haberle confiado parte de su autonomía; La disciplina y la confianza en la dirección del partido, que mantienen a las masas en calma, lo obligan a intervenir activamente y a dar a las masas el llamado a la acción en el momento adecuado. Así, como ya hemos argumentado, el partido tiene efectivamente el deber de instigar la acción revolucionaria, porque es el portador de una parte importante de la capacidad de acción de las masas; Pero no puede hacerlo como y cuando le plazca, porque no ha asimilado toda la voluntad de todo el proletariado y, por lo tanto, no puede mandarla como una tropa de soldados. Hay que esperar el momento oportuno: no hasta que las masas dejen de esperar más y se levanten por su propia voluntad, sino hasta que las condiciones despierten en las masas un sentimiento tal que la acción en gran escala de las masas tenga posibilidades de éxito. Esta es la forma en que se realiza la doctrina marxista de que, aunque los hombres estén determinados e impulsados por el desarrollo económico, hacen su propia historia.”<sup>17</sup>.

La reputación de Kautsky como “Papa de la ortodoxia marxista” se mantuvo intacta por un corto período de tiempo. No obstante, la Primera Guerra Mundial iba a poner aún más en tela de juicio lo que significaba esa “ortodoxia”. Contra todas las resoluciones contra la guerra, la facción parlamentaria de la socialdemocracia alemana votó de forma unánime (respetando la disciplina de partido, ya que alrededor de un sexto de los diputados estaban en contra) por el presupuesto bélico del Káiser de agosto de 1914. Su excusa fue que era para una guerra contra el “despotismo ruso”. Kautsky no era un parlamentario pero, cuando se le pidió que asesorara al grupo parlamentario, les aconsejó que se abstuvieran, siguiendo la premisa antimarxista de que no solo sería una guerra contra el despotismo zarista sino contra las “democracias” de Inglaterra y Francia. De hecho Kautsky no veía la guerra como intrínseca al capitalismo avanzado, por tanto cuando la Primera Guerra Mundial estalló la vió como un incordio que interrumpía las condiciones pacíficas requeridas por el Partido Socialdemócrata para liderar al proletariado a la toma del poder estatal por medio de las urnas. Esta era la única guerra de clases con la que contaba. Su posición en la guerra era enteramente pacifista, no una posición de clase, como Lenin no tardó en señalar en una serie de documentos sobre “el renegado Kautsky”. Para Lenin la guerra llevaría a una reevaluación de lo que significaba el marxismo en términos de reconocer que el imperialismo era una nueva era en el capitalismo y que el Estado no era algo que se capturara sino que se destruyera.

Pannekoek estaba en Países Bajos cuando la guerra estalló. Pese a ello, y junto a otros miembros del grupo De Tribune, denunció el defensismo y el pacifismo. Colaboró con la izquierda de Bremen y otros

---

<sup>17</sup> Smart p.73

internacionalistas como Borchardt's Lichtstrahlen (Rayos de Luz), quienes dejaron el SPD y coincidieron con Lenin y la izquierda de Zimmerwald<sup>18</sup> en que la lucha contra la guerra sólo tenía sentido como "parte de una lucha general contra el capitalismo"<sup>19</sup>. A raíz de la traición de clase de la Segunda Internacional, él también esperaba la creación de una nueva Internacional. En enero de 1916 Pannekoek, gracias a Henrietta Roland-Holst, que financió el primer número, fue nombrado editor del nuevo pero efímero periódico de la izquierda de Zimmerwald, Vorbote (El Herald), junto con Lenin, Zinoviev y Radek. Pannekoek, que como Lenin, vió la publicación como no solo una oposición de la guerra de clases a la guerra imperialista, sino como el necesario primer paso en el nacimiento de una Internacional nueva y revolucionaria que ocuparía el lugar de la desacreditada II Internacional de la socialdemocracia. Pero cuando Radek publicó sus tesis contra la autodeterminación nacional del Comité de Varsovia del Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia y Lituania (Socjaldemokracja Królestwa Polskiego i Litwy, SDKPiL)<sup>20</sup>, provocó una discusión tan agria con Lenin que Pannekoek y Roland-Holst degradaron a los demás a "contribuyentes". La revista cerró por falta de dinero después de sólo dos números<sup>21</sup>.

Esto no impidió que Lenin elogiara a Pannekoek más tarde durante su debate con Kautsky en El estado y la revolución. Lenin se había visto incitado, en una discusión con Bujarin en 1916, a reexaminar los escritos anteriores de Marx y Engels sobre el Estado, y ahora concluía:

"En esta controversia, no es Kautsky, sino Pannekoek, quien representa el marxismo, porque fue Marx quien enseñó que el proletariado no puede simplemente conquistar el poder estatal en el sentido de que el viejo aparato estatal pasa a manos nuevas, sino que debe destruir este aparato, debe romperlo y reemplazarlo por uno nuevo."<sup>22</sup>

Pannekoek, por su parte, recibió de forma entusiasta la Revolución Bolchevique<sup>23</sup> como primer paso en la lucha de la clase trabajadora mundial para romper las cadenas del capitalismo y, en su retorno a Bremen, en 1919 tomó parte en el establecimiento de consejos de trabajadores que imitaban los soviets rusos. También se unió al recién formado Partido Comunista Alemán (Kommunistische Partei Deutschlands, KPD), pero la pérdida de sus líderes, Luxemburgo y Liebknecht, en el desastre de enero de 1919, abrió un debate sobre el valor de trabajar en los parlamentos y sindicatos. Para Pannekoek, tal actividad era el "oportunismo" en el centro de la desaparición de la socialdemocracia alemana en 1914. El capitalismo estaba ahora en un nuevo período y estas tácticas ya no eran permisibles. El debate dividiría al KPD y llevaría a la expulsión de

---

<sup>18</sup> Para la resolución de la izquierda de Zimmerwald y su contexto, véase: leftcom.org

<sup>19</sup> Véase: "La Izquierda Comunista Holandesa y Alemana", p.108

<sup>20</sup> leftcom.org

<sup>21</sup> Véase Warren Lerner. Karl Radek – "El último internacionalista" (Stanford 1970) pp.44-7 y R Craig Nation en su "Guerra contra la guerra" (Haymarket 1989) pp.112-4.

<sup>22</sup> Lenin, "Obras Completas (Moscú 1974), Tomo 25", p.489

<sup>23</sup> En "World Revolution and Communist Tactics" (1920) todavía escribía que "el nuevo orden en Rusia está mostrando cada vez más fuerza" (ver Smart p.94), así como dos veces más en el mismo artículo.

su ala izquierda, que formaría el Partido Comunista de los Trabajadores de Alemania (Kommunistische Arbeiterpartei Deutschlands, KAPD). El KPD se uniría a los centristas del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (Unabhängige Sozialdemokratische Partei Deutschlands, USPD) para formar el Partido Comunista Unificado de Alemania (Vereinigte Kommunistische Partei Deutschlands, VKPD) como organización alemana de la III Internacional. El KAPD había sido originalmente un miembro asociado de la Internacional pero había recibido un ultimátum para unirse al VKPD que rechazó, provocando su salida de la Comintern.

Fue en el curso de estos acontecimientos que la famosa denuncia de la izquierda comunista de Lenin, *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, se publicó. Tenía como intención atacar a los “comunistas de izquierda” de cada país en el período previo al II Congreso de la Internacional Comunista, pero contenía una forma particular de abuso contra “K. Horner” (Pannekoek), que en tres años había pasado de ser el verdadero defensor del marxismo a revelar su “incapacidad para comprender el ABC del marxismo”<sup>24</sup>. Era absolutamente característico de Pannekoek que su respuesta no descendiera al mismo nivel de abuso personal en el que Lenin se había entregado. En cambio, relacionó la polémica de Lenin con la situación material cada vez más difícil de la revolución en Rusia (refiriéndose a las pérdidas materiales en la guerra contra los blancos). No cree que sea irrazonable que los comunistas rusos busquen compromisos para la supervivencia inmediata de la revolución, pero se pregunta si eso debería convertirse también en la política de la Tercera Internacional. Argumentó proféticamente que:

“La Tercera Internacional, como asociación de partidos comunistas que preparan la revolución proletaria en todos los países, no está formalmente ligada a la política del gobierno ruso. Ahora podemos ver por qué la táctica de la Tercera Internacional, establecida por el Congreso para aplicarse de manera homogénea a todos los países capitalistas y ser dirigida por el centro, está determinada no sólo por las necesidades de la agitación comunista en esos países, sino también por las necesidades políticas de la Rusia soviética.”<sup>25</sup>

Desde 1921 en adelante, la III Internacional, actuando cada vez más como agente del nuevo estado ruso, forzó a sus partidos afiliados a aceptar el frente único con los partidos de la II Internacional (cuyos adeptos socialdemócratas habían asesinado a tantos comunistas). Eventualmente, todos los elementos de izquierda serían expulsados en una campaña de “bolchevización”. Por su parte, el KAPD se dividió en muchas fracciones, lo que resultó en su colapso en 1927. Durante este período de desaparición de la perspectiva de una revolución mundial, Pannekoek estuvo ausente de la escena política con su retorno a su distinguida carrera como astrónomo de prestigio internacional. Por ello, 1921 marcó el final de su de su compromiso a tiempo completo en la acción colectiva en la política revolucionaria, aunque cooperaría con el Grupo Holandés de Comunistas Internacionales (Groep van Internationale Communisten, GIC) encabezado por Henk Canne-Meijer (que publicó versiones de sus libros, *Lenin como filósofo* y *Consejos obreros*) en las

---

<sup>24</sup> “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo, en Lenin, *Obras Escogidas*, tomo 3” (Moscú, 1977), p.309.

<sup>25</sup> Epílogo a “La revolución mundial y las tácticas comunistas” en Smart, op. cit., p.144.



décadas de 1930 y 1940, así como escribiría para el Consejo Internacional de Paul Mattick “Correspondencia y Marxismo Vivo”, entre otras revistas. En la creciente contrarrevolución que alcanzó su máxima expresión en el estalinismo, la Izquierda alemana dio a luz al comunismo de consejos.

Esto nos trae al libro que nos ocupa. Es sólo en este punto cuando empieza a tratar la contribución de Pannekoek al pensamiento revolucionario. No se hace referencia al período formativo de la experiencia revolucionaria de Pannekoek. No hay ni siquiera una sola mención a Dietzgen y su papel crítico en la formación del pensamiento de Pannekoek. El público objetivo del editor es claramente anarquista, como, por ejemplo, en la afirmación de que la inspiración para el trabajo proviene de Daniel Guérin, un ex marxista que trató de sintetizar sus aspectos revolucionarios con el anarquismo<sup>26</sup>. Hablando del futuro de la revolución, Guérin concluye en su ensayo corto “Hacia un comunismo libertario” con las palabras “no será autoritario sino libertario y autogestionario, o, si se quiere, consejista”<sup>27</sup>. Contra la vaguedad del mutualismo de Kropotkin, Guérin puede ver que los consejos obreros rusos eran la forma históricamente descubierta de cómo los trabajadores podían apoderarse de la sociedad y abolir la división de clases y, al mismo tiempo, crear una forma de organización que, como el mismo Pannekoek señaló<sup>28</sup>, conduciría a la abolición del Estado.

Pero ya hay una web anarquista<sup>29</sup> dedicada a los escritos de Pannekoek. Su alcance es mucho más amplio, publicando su trabajo contra Kautsky en 1912, así como sus artículos antibelicistas. Desafortunadamente, la afirmación de los editores de esta “hábil colección” es un poco exagerada. Afirman que la primera mitad del libro “está transcrita de un manuscrito... nunca antes publicado en su totalidad”. Sin embargo, de los 24 capítulos y 2 apéndices, sólo 6 (que suman 60 de las 303 páginas) pueden describirse realmente como inéditos anteriormente. Y nadie parece haberse preguntado por qué Pannekoek no publicó estas notas manuscritas en inglés a pesar de haber vivido casi tres décadas más. El estilo usual de escritura de Pannekoek es empezar un párrafo con una sencilla afirmación, como si fuese una hipótesis, y luego elaborar a partir de ello con cierta extensión. Los documentos escritos a mano que el editor ha encontrado en el Archivo Pannekoek<sup>30</sup> están escritos en una forma totalmente distinta, con frases muy cortas y entrecortadas y pocas matizaciones. Es como si Pannekoek estuviera practicando expresarse en inglés. Y tal vez no quería que algunas de estas frases se hicieran públicas, como su predicción errónea de que Estados Unidos y Europa saldrían económicamente arruinados de la Segunda Guerra Mundial que se avecinaba<sup>31</sup>. De hecho, en su libro de 1947, “Consejos Obreros”, escribió lo contrario. La Segunda Guerra Mundial había creado “la gran oportunidad a la que ahora se enfrenta el capitalismo estadounidense”<sup>32</sup>.

En general Pannekoek no ha sido bien tratado en la publicación de sus escritos tras su muerte. Su libro “Consejos obreros” fue reproducido como un panfleto en 1970 por el grupo Root and Branch de Paul Mattick Jr., pero solo contenía las Partes I y II (dejando fuera las consideraciones de Pannekoek sobre la guerra y

---

<sup>26</sup> Lo hemos citado anteriormente sobre esto. Véase [leftcom.org](http://leftcom.org)

<sup>27</sup> [theanarchistlibrary.org](http://theanarchistlibrary.org)

<sup>28</sup> Véase: “Revolución mundial y tácticas comunistas”, en Smart, op. cit., p.117.

<sup>29</sup> [theanarchistlibrary.org](http://theanarchistlibrary.org)

<sup>30</sup> (30) [aaap.be](http://aaap.be)

<sup>31</sup> “El camino de los trabajadores hacia la libertad”, p.11.

<sup>32</sup> [marxists.org](http://marxists.org)

la situación de posguerra en las Partes III, IV y V). Merlin Press reprodujo su “Lenin como filósofo”, pero el supuesto ensayo de Korsch que lo acompaña ha desaparecido y la última oferta de PM Press es aún más decepcionante. Incluso su respetada<sup>33</sup> “Historia de la astronomía” fue traducida al inglés omitiendo el párrafo final. Establece claramente el compromiso continuo de Pannekoek con el materialismo histórico y el futuro humano de “una comunidad mundial libre y autogobernada de trabajo productivo”<sup>34</sup>.

“Hemos seguido el crecimiento de la visión astronómica del mundo desde el primer surgimiento de la civilización desde la etapa prehistórica de la barbarie. En este crecimiento de la ciencia tenemos ante nosotros el fascinante espectáculo de un proceso de desarrollo espiritual, que acompañó el desarrollo de la humanidad a lo largo del período de la civilización. Y por muchas maravillas de conocimiento y perspicacia que esta ciencia haya aportado, su tarea está lejos de estar completa. En nuestro mundo vecino más cercano, la Luna, todavía nos enfrentamos a preguntas, hasta que a la observación pasiva se puede añadir la experimentación activa. De nuestro entorno inmediato en el universo, el sistema solar, nuestro conocimiento sólo ha emergido recientemente de la etapa de incertidumbre general y es todavía imperfecto en todos los aspectos. Nuestro conocimiento de la galaxia y de las estrellas mismas está todavía en sus comienzos y limitado al exterior; Del espacio infinito más allá y del interior de las estrellas, de su desarrollo en el pasado y en el futuro, apenas hay un primer comienzo de comprensión; Todo allí sigue siendo un problema. En cada parte, en cada área, nos enfrentamos a una serie de preguntas apasionantes. Es hora de que la humanidad, mediante el establecimiento de una comunidad mundial libre y autónoma de trabajo productivo para asegurar su vida material en abundancia, libere todas las fuerzas espirituales para el perfeccionamiento de su conocimiento de la naturaleza, de la ciencia del universo.”

El Camino a la Libertad de los Trabajadores parece ser otro ejemplo de tratamiento de mala calidad de su legado. El editor casi admite esto al decirnos que este es un “primer recorrido por las ideas comunistas de consejos” que “... a menudo se asemejan a los puntos señalados en los Consejos Obreros de Pannekoek y en su libro de 1938 Lenin como filósofo”<sup>35</sup>. En resumen, no añade nada al legado de Pannekoek e incluso en cierta forma le resta valor. El editor nos cuenta más sobre cómo llegaron a transcribir las notas de Pannekoek de lo que aprendemos sobre el propio Pannekoek. De hecho, si no fuera por la adición del Apéndice A, que era la apreciación de Paul Mattick de Pannekoek dos años después de su muerte en 1960, “transcrito del Marxists Internet Archive”<sup>36</sup>, no tendríamos ningún trasfondo de la visión marxista del mundo de Pannekoek

---

<sup>33</sup> En una rara cooperación de la Guerra Fría, la NASA tradujo una reseña rusa de 1962 de “Una historia de la astronomía” que señalaba el continuo compromiso de Pannekoek con la emancipación humana. La revista rusa señaló que Pannekoek dedicó menos tiempo a la astronomía egipcia porque su trabajo estaba totalmente al servicio de la teocracia y no de la sociedad en general. [articles.adsabs.harvard.edu](http://articles.adsabs.harvard.edu)

<sup>34</sup> El último párrafo de “Een geschiedenis van de sterrekund (Historia de la astronomía)” de Pannekoek. Agradecemos a Vico, de los Archivos Antonie Pannekoek, tanto el original holandés como la traducción.

<sup>35</sup> “El camino de los trabajadores a la libertad”, p.3.

<sup>36</sup> “El camino de los trabajadores a la libertad”, p.225. El enlace es [marxists.org](http://marxists.org)

en absoluto. Y, como señalamos anteriormente, no se encontrará una sola referencia a la influencia crítica de Dietzgen en Pannekoek en ninguna parte del libro. En resumen, esta es una oportunidad desperdiciada para discutir la relevancia de los escritos de Pannekoek en el contexto moderno. Para ello es mejor leer críticamente los originales de Pannekoek, que ahora están todos en línea en al menos tres sitios<sup>37</sup>.

Decimos "críticamente" porque, además de estar en el espíritu del hombre mismo, tenemos que examinar cuidadosamente una contribución que terminó hace más de 60 años. Desde entonces, mucho ha cambiado en el capitalismo y en la composición de la clase obrera. Cuando Pannekoek murió en 1960, esa composición no había cambiado mucho desde el día en que entró en la actividad política. Todavía era un mundo industrial en gran parte fordista, con grandes fábricas que empleaban a miles de trabajadores, como las que son más raras hoy en día. Los trabajadores mayores entenderán de qué habla Pannekoek cuando sostiene que la representación de los consejos comenzará en los "talleres" o departamentos de cada fábrica (y de donde obtenemos el "delegado sindical"), pero Pannekoek murió en medio del auge secular más largo de la historia capitalista. No vivió para ver el final del boom de la posguerra en la década de 1970 y el comienzo de la crisis.

El intento de hacer a los trabajadores pagar por ello fue inicialmente recibido por una dura resistencia por parte de la clase trabajadora del mundo entero. Los estados capitalistas de todos los continentes se apresuraron a maximizar sus beneficios cortando los salarios mediante la inflación. Hubo huelgas salvajes, tomas de fábricas e intentos de autogestión obrera (condenados al fracaso mientras el capitalismo exista) pero el dominio estrangulador de los sindicatos ahora integrados en el Estado impidió que la lucha explotara en una verdadera revolución. Y cuando eso no era todavía suficiente, los capitalistas comenzaron a cancelar el capital, trayendo un retorno a los niveles de desempleo no vistos desde la década de 1930. Luchar contra recortes en los salarios es una cosa, pero luchar por puestos de trabajo, cuando a los capitalistas no les importan, es otra. La resistencia de clase continuó heroicamente en los 80 pero no pudo soportar el brutal proceso de reestructuración capitalista. Para los 90 muchas de las grandes unidades de producción fueron abandonadas o recortadas, ya que la industria pesada fue enviada con su capital a las nuevas zonas económicas especiales (más exactamente "de explotación especial") en China y en otros lugares. Si a esto le añadimos el cambio tecnológico hacia el microprocesador y el declive de las viejas industrias, nos encontramos con que la clase obrera de los países capitalistas más ricos está hoy más fragmentada, trabajando en unidades productivas más pequeñas. Esto plantea un desafío diferente para los revolucionarios de hoy, que va más allá de lo que Pannekoek previó en los Consejos Obreros. Concluiremos este artículo de revisión analizando brevemente lo que implican.

Todos los verdaderos revolucionarios de la clase obrera de hoy son, en cierto sentido, "consejistas". Como bien señaló Pannekoek, el gran descubrimiento histórico del proletariado ruso fue el soviét. Esta no es sólo la base organizativa de la lucha por sustituir la producción capitalista con fines de lucro por una sociedad en la que la producción sea únicamente para satisfacer las necesidades humanas. Como él bien sabía, es también la forma futura de una sociedad sin clases y sin Estado. La lucha por el socialismo no se trata sólo de cambiar el carácter de la producción económica, sino también del instrumento a través del cual se puede llevar a cabo la transformación social de la humanidad, donde la participación política de los "ciudadanos"

---

<sup>37</sup> Hay una amplia selección de sus escritos, además de otros artículos sobre el propio Pannekoek (incluyendo los trabajos de Bricianer y Gerber citados aquí) en [libcom.org](http://libcom.org)

no se limite a votar una vez cada cinco años, sino que se pueda revocar o mandar a los delegados en todos los aspectos de la vida social para representar los verdaderos intereses de los que trabajan. Sin embargo, Pannekoek, consideró que los consejos obreros en Rusia surgieron "espontáneamente" y supone que lo mismo volverá a suceder. En primer lugar, la idea de "espontaneidad" no explica nada. Incluso en el mundo de la ciencia física, cosas tales como la "combustión espontánea" tienen causas materiales, aunque no siempre son evidentes para el observador externo. Sabemos que la elemental lucha de clases obliga a los trabajadores de vez en cuando a ir más allá de los límites del orden capitalista. A menudo toman por sorpresa incluso a los revolucionarios más preparados, pero siempre hay razones materiales para ellas y éstas sólo se hacen evidentes a medida que se desarrolla la lucha. Y la afirmación de la espontaneidad ni siquiera es históricamente exacta (aunque Pannekoek podría no haberlo sabido). El primer soviét en Ivánovo-Voznesensk surgió de las necesidades materiales de los obreros de ese "Manchester" ruso de unir todas las huelgas de su zona para hacerlas más eficaces. Meses más tarde, la propuesta del primer soviét de San Petersburgo en 1905 provino casi con toda seguridad de un menchevique miembro del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, y la forma de elección fue tomada de una comisión de investigación zarista<sup>38</sup>. En segundo lugar, no tenemos la misma concentración de trabajadores hoy en día y esto significa que la conciencia está más fragmentada en toda la clase que en la época de Pannekoek. Esto no hace más que aumentar la necesidad de que aquellos que ya tienen clara la explotación capitalista formen algún tipo de asociación política que intente atraer a más y más trabajadores a su forma de pensar. En definitiva, algo así como un partido.

Para la mayoría de los comunistas de consejos descendientes de la izquierda holandesa y alemana, esto es un anatema.

Personas como Paul Mattick, Otto Rühle o Anton Pannekoek compartieron la misma experiencia de ver la revolución de los trabajadores traicionada por no solo una, sino dos internacionales. Los partidos socialdemócratas de la II Internacional no sólo traicionaron a los trabajadores en 1914 apoyando la guerra imperialista sino que masacraron a obreros revolucionarios en defensa del capitalismo alemán en 1919 y los años que sucedieron. 1919 vio la fundación de la III Internacional Comunista, pero en menos de dos años ésta adoptó las mismas ideas socialdemócratas de uso del parlamento y los sindicatos, vistas por Pannekoek y sus compañeros del KAPD como un falso "oportunismo" para ganar rápidamente una masa de seguidores. No supuso una sorpresa que las izquierdas comunistas neerlandesa y alemana vieran a los partidos como simples mecanismos para poner a una minoría en el poder, por mucho que afirmaran representar a la clase. Pero hubo diferencias dentro de las filas de los comunistas de consejos que aparecieron en la década de 1930.

Con el desarrollo de la contrarrevolución en estalinismo, Paul Mattick senior acabó etiquetando todo lo que tenía que ver con la Revolución Rusa como "bolchevique", y propuso la teoría de la conspiración de que los bolcheviques sólo habían apoyado la idea de los consejos obreros para hacerse con el poder para su partido<sup>39</sup>. Otto Rühle, por otra parte, simplemente concluyó que "todos los partidos son burgueses"<sup>40</sup>.

---

<sup>38</sup> Véase Oskar Anweiler, "Los soviets" (Merlín, 1974), p. 53.

<sup>39</sup> (39) "El comunismo antibolchevique" de Mattick se reseña en "Perspectivas revolucionarias 14 (primera serie)". Ver files.libcom.org

<sup>40</sup> Véase su "De la revolución burguesa a la revolución proletaria", marxists.org y "La revolución no es un asunto de partido", marxists.org

Como ya hemos visto, Pannekoek, siempre científico, tiende a evitar polémicas estériles y personales. Hizo un mayor esfuerzo por comprender lo que había provocado materialmente la contrarrevolución en Rusia. Reconoció que los consejos obreros funcionaron en general bajo los bolcheviques durante "unos seis meses", al igual que muchos otros órganos de autoorganización obrera (comités de fábrica, cooperativas, etc.). Pannekoek no discute la revolución en detalles precisos, por lo que omite decir que fueron los bolcheviques quienes realmente hicieron que los soviets se parecieran más a su propio modelo ideal del sistema de consejos cuando introdujeron la destitución de delegados<sup>41</sup>. Incluso cuando usa la palabra "leninismo" es un término que no implica halago ni crítica, como para la mayoría de los comentaristas, pero que está vinculado específicamente a la creación del Instituto Marx-Engels, inicialmente dirigido por Riazanov y Deborin, y reorganizado por Stalin como un medio para promover el culto a Lenin<sup>42</sup>.

Pannekoek se diferencia de los demás consejistas en su noción de la clase obrera adquiriendo conciencia de una nueva sociedad. Y la conciencia no significa nada si no toma forma organizativa. Pannekoek ve los consejos como la forma ideal, pero también es consciente de que la conciencia de clase revolucionaria no puede alcanzarse sin debate y discusión entre los trabajadores, por lo que no se excluye la idea de "partidos" basados en ese proceso. Nos dice que potencialmente revolucionarios

“grandes tiempos estarán llenos del ruido de las luchas partidistas. Los que tienen las mismas ideas forman grupos para discutirlos por sí mismos y propagarlas para la ilustración de sus camaradas. Tales grupos de opinión común pueden llamarse partidos, aunque su carácter será enteramente diferente del de los partidos políticos del mundo anterior. Bajo el parlamentarismo, estos partidos eran los órganos de intereses de clase diferentes y opuestos. En el movimiento obrero eran organizaciones que tomaban la dirección de la clase, actuaban como sus portavoces y representantes y aspiraban a la orientación y al dominio. Ahora su función será solo la lucha espiritual. A la clase obrera no le sirven para nada en su acción práctica; ha creado sus nuevos órganos de acción... La organización del Consejo, es la totalidad de los propios trabajadores la que actúa, la que tiene que decidir lo que hay que hacer.”<sup>43</sup>.

El problema para Pannekoek no es tanto los "partidos" sino la cuestión de quién detenta el poder después de la revolución. Los descendientes de la Izquierda comunista holandesa y alemana no son las únicas víctimas de la última contrarrevolución que han reflexionado sobre estas lecciones. En la tradición de la izquierda italiana, el Partido Comunista Internacionalista (PCIInt), fundado en 1943 en Italia, también reconoce que, si bien un partido era un arma esencial de la clase obrera en la lucha por el comunismo, también sería "diferente de los partidos políticos del mundo anterior". Sobre todo:

---

<sup>41</sup> Véase "Decreto sobre el derecho de revocación" en "Primeros Decretos del Poder Soviético", editado por Y. Akhupkin (Lawrence y Wishart, 1970), p.42.

<sup>42</sup> Véase "Lenin como filósofo", p.8. El espacio nos impide aquí un análisis de Lenin como filósofo, pero es seguro señalar que al buscar el surgimiento del capitalismo de Estado en la URSS en 1938 refiriéndose a una polémica que Lenin mantuvo antes de la Primera Guerra Mundial, Pannekoek revela nuevamente una tendencia al idealismo.

<sup>43</sup> Véase "Consejos obreros en la sección" sobre La revolución obrera.

“Sería un craso y peligroso error para el futuro creer que en el momento en que la clase obrera crea su partido, entonces de alguna manera renuncia -total o incluso parcialmente- a esos atributos que la convierten en el sepulturero del capitalismo, como si otros pudieran actuar como alternativa y tuvieran la misma conciencia de la necesidad de luchar contra el enemigo de clase y derrocarlo en revolución. En ningún momento y por ninguna razón el proletariado abandona su papel combativo. No delega en otros su misión histórica, y no regala el poder a nadie, ni siquiera a su partido político.”<sup>44</sup>.

La diferencia es que Pannekoek no confronta la problemática de que el camino a la conciencia de clase revolucionaria antes de la revolución es una conciencia desigual. La plataforma del PCInt reconoce que la llegada a la existencia de un partido (un “órgano” de la clase) es tan necesaria como inevitable en el proceso de toma de conciencia de clase antes de un período revolucionario, dado que los trabajadores experimentan el capitalismo de forma diferente en lugares y momentos diferentes. Aferrarse a los conocimientos adquiridos en la lucha histórica es sólo una de las tareas del partido<sup>45</sup>. Su rol no estará únicamente confinado a la educación y propaganda que teoriza Pannekoek sino también a la organización del asalto al poder de la clase en su totalidad. Pero como insinúa Pannekoek, este “nuevo partido” no puede ser un gobierno en espera. No formará un “gobierno obrero” separado de los soviets (como hicieron los Bolcheviques con el Sovnarkom, Consejo de Comisarios del Pueblo, en 1917, que sólo fue supervisado vagamente por el Ejecutivo soviético antes de suplantarlo en gran medida), sino que sus miembros participarán en los consejos y en cualquier comité ejecutivo que se establezca. Y como también sabe Pannekoek, el establecimiento de consejos no es una victoria completa por sí misma. Para empezar, son simplemente una arena donde la lucha por el socialismo puede tener lugar. El partido tiene que luchar ideológicamente por ello en esta arena mientras que, al mismo tiempo, debe concentrarse en la otra tarea para la que está equipado - la promoción de la revolución mundial para vincularse con los trabajadores comunistas de todo el mundo. A medida que los consejos avanzan gradualmente hacia la abolición de las clases y de la producción capitalista, cambian también de función. De órganos de lucha a órganos de administración de las necesidades de la sociedad, en resumen, son la clave de la extinción del Estado, históricamente descubierta en la propia lucha de clases.

---

<sup>44</sup> leftcom.org

<sup>45</sup> Para un tratamiento más completo de la relación entre la conciencia de clase y la organización revolucionaria, véase nuestro folleto “Conciencia de clase y organización revolucionaria”, que está disponible en PDF aquí <https://www.leftcom.org/en/articles/2018-06-30/class-consciousness-and-revolutionary-organisation>